

solicitó amnistía y reintegración. Su figura y amigos resultaron ser una corriente que, con el tiempo, se integraría en las filas del Partido Moderado, siendo Alejandro Mon uno de ellos que, siguiendo viejas ideas reformistas y tardoilustradas, impuso en España una reforma fiscal que asentaría las

bases del sistema impositivo durante el siglo XIX.

Su apuesta por la modernización reformista, por la creación de una administración eficaz, honesta, cercana al ciudadano, realizada por eficaces profesionales resulta ser un mensaje de completa actualidad.

**ANTONIO MANUEL MORAL RONCAL**

José Leonardo RUIZ SÁNCHEZ, **La masonería en Granada en la primera mitad del siglo XX**, Sevilla: Universidad de Sevilla, secretariado de publicaciones, 2013, 272 páginas. ISBN: 978-84-472140-0-6.

Un veterano especialista en la historia del catolicismo y de la masonería españolas en el siglo XX, catedrático de la Universidad hispalense, cubre en esta obra una laguna historiográfica. Todavía faltaba un libro que abordase todo el movimiento masónico en la provincia de Granada, ya que sobre el resto de territorios andaluces se contaba con monografías. Sus principales fuentes, lógicamente, se han localizado en el archivo de la represión de Salamanca, en el archivo de la Real Chancillería de Granada y en una seleccionada bibliografía. La estructura de la obra presenta un total de tres grandes capítulos organizados cronológicamente, sintetizando el primero de ellos la herencia masónica de la anterior centuria y los fallidos intentos por desarrollar dos talleres en la ciudad. En el largo segundo capítulo se aborda el reinicio de las actividades masónicas y su desarrollo (1924-1936) durante el régimen de Primo de Rivera y la Segunda República, cuan-

do el clima político favoreció su máximo esplendor, aunque en Granada se realizara de forma más tardía que en otras provincias. Una aportación novedosa de este estudio es la realización del cálculo, muy detallado, del tiempo que los masones granadinos figuraron como activos en las logias, de lo que podrá intuirse su nivel de instrucción masónica. Los talleres se ubicaron sólo en los municipios de Motril, Albuñol y Granada, sumando siete talleres, bastante volátiles.

El autor determina un total de 134 obreros, siendo los masones que pudieron estar entre columnas en cada año un número menor; alcanzaron su cénit en 1927 con 42 hermanos, siendo normal la treintena. Lo cual confirma la observación de un historiador andaluz al señalar que, en muchos casos, las cofradías católicas tenían más hermanos que los talleres masónicos. Ante su escaso número de efectivos, su proyección y grado de influencia en la sociedad civil debió ser

muy escasa. Firmes en sus principios generales -democracia, laicidad...- no articularon una misma respuesta partidista, lo que restó intensidad a sus esfuerzos por imponer sus principios ideológicos, incluso a comienzos de julio de 1936 ya algunos apostaban por organizaciones de derechas. En los primeros días de agosto de este año, un total de 17 masones fueron encarcelados en la capital: un grupo abjuró y se integró en la Falange, otro permaneció encarcelado hasta final de año. Una veintena fueron asesinados en los primeros momentos de la guerra civil, siendo una minoría ejecutada por las autoridades del Frente Popular de Motril, pero la acción desarrollada durante los tres años siguientes fue el encarcelamiento, aunque otros masones no fueron molestados al desconocerse su actividad. Pero la acción represiva más intensa se produjo en la posguerra, con la legislación depurativa de marzo de 1940, la mitad fueron condenados a penas de prisión si bien buena parte fueron reducidas, conmutadas, abriéndose paso los confinamientos con la obligación de presentarse regularmente

ante la autoridad. Muy pocos se libraron de la depuración, a pesar incluso de haber apoyado al Bando Nacional durante la guerra.

Un tercer capítulo desarrolla la historia de los masones a partir de la Guerra Civil, donde la represión de ambos bandos les llegó, aunque sobresalió la organizada por los nacionales, y continuada ya en el régimen franquista. El volumen se completa con tres anexos y seis apéndices documentales, para ayuda del lector especializado, y se cierra con un índice en el que se relacionan las personas, los topónimos citados y los talleres masónicos no granadinos que permiten determinar procedencias o relaciones. Resulta de agradecer el tono neutral, lejos de las controversias y relecturas políticas, de esta investigación, aunque se echa en falta una comparativa más intensa con las actividades de recatolización o de impulso de la restauración social cristiana emprendidas por sectores católicos durante esta misma época, en Granada y en España, que pudiera explicar quizá los factores sociales que impidieron -o no favorecieron- la masonería en esta provincia.

**ANTONIO MANUEL MORAL RONCAL**

**GRUPO DE ESTUDIOS SOBRE LA NOBLEZA, La nobleza española, 1780-1930**, estudio introductorio de Germán Rueda, Santander: Rh+ ediciones, 2013, 413 páginas. ISBN: 978-84-616-7725-2.

En España, en el amanecer de la Historia contemporánea, por tradición, los cimientos de la nobleza la constituyeron los hidalgos, o sea, se-

ñores sin título que se enorgullecían de haber sido fieles luchadores cristianos. De la base de la hidalguía, se derivaban dos tipos de nobles con título.